

# SESENTA VECES SIETE

Hna. Emma Amelia Pinel de Sosa

**Editorial PROMUNA**

Apartado Postal 30

La Lima, Cortés

Honduras, Centro América

tel: (504) 668-2132

fax: (504) 668-8031

e-mail: [promuna@muna.hn](mailto:promuna@muna.hn)

**IMPRESIONES ALFA**

La Lima, Cortés

Honduras, Centro América

telfax: (504) 668-1495

e-mail: [alfalalima06@yahoo.com](mailto:alfalalima06@yahoo.com)

**Portada:** Elías Rodríguez

**Diagramación:** Elías Rodríguez &  
Jorge Garay

## SETENTA VECES SIETE

Entonces se le acercó Pedro a Jesús y le dijo: Señor, ¿cuántas veces perdonaré a mi hermano que peque contra mí? ¿Hasta siete? Jesús le dijo: "No te digo hasta siete, sino aun hasta **setenta veces siete**" (Mateo 18: 21-22). "Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial; mas si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas" (Mateo 6: 14-15). Lo anteriormente expuesto es una ley espiritual; la Biblia (que es la Palabra de Dios inspirada a los hombres de Dios que la escribieron) nos

## SETENTA VECES SIETE

da promesas y cada una va precedida de una premisa; esto constituye una ley espiritual, la cual no puede ser alterada ni quebrantada.

La máxima expresión de amor de nuestro Señor Jesucristo por nosotros fue cuando clavado en la cruz, con corona de espinas en su cabeza, sangrando de su costado, adolorido y quebrantado, exclamó: "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen" (Lucas 23: 34).

La naturaleza de Dios es el amor y el perdón; se necesita el amor para ejecutar el perdón. Satanás, el padre de mentira, puede falsificar o imitar lo que Dios hace en cuanto a poder, por ejemplo los milagros, las sanidades, la prosperidad económica; pero jamás podrá amar y perdonar, porque esto es inherente a Dios y a los verdaderos hijos de Dios. Cada vez que nos

negamos a perdonar, estamos actuando conforme a la naturaleza del enemigo; cada vez que nos decidimos a perdonar, caminamos en la naturaleza de Jesucristo.

## **EL PERDÓN: UNA DECISIÓN**

El perdón es una decisión del corazón; decidimos perdonar por varias razones: 1. Por amor al Señor y obediencia a Su Palabra 2. Por nuestro propio beneficio y liberación 3. Para procurar la paz con todos y evitar que brote una raíz de amargura que puede contaminar a los demás 4. Para no perder (o recuperar) la comunión, así andar en luz y obtener la limpieza de todo pecado, a través de la Sangre de Jesucristo (1 Juan 1:7-9). 5. Para mantenernos en salud espiritual,

## SETENTA VECES SIETE

emocional y física 6. Para no mantener atada espiritualmente (incapaz para llevar ofrenda al Señor) a la persona contra quien tenemos algo (Mateo 5:23-24).

Nuestra carne nunca desea perdonar, pues a nuestra alma le gusta sentirse víctima y despertar lástima. El diablo se aprovecha de eso; pues él mismo lanza un espíritu de conmisericordia que se alimenta de la lástima, cuando alguien exclama: "Pobrecita(o) yo, miren lo que me hizo fulano(a); me trató muy mal, me dijo todo lo que quiso". Recordemos que Satanás vino para matar, hurtar y destruir (Juan 10:10). La autoconmisericordia destruye, hasta llevar a la persona al punto más bajo de la depresión, a perder su estima y su imagen en Dios.

En cambio, el espíritu sujeto a Dios,

conduce al alma en la dirección de Dios y Su Palabra: "No importa lo que él o ella haya hecho, yo le perdono en el Nombre de Jesús y le bendigo; porque el amor de Dios está en mí y la Palabra del Señor dice que paguemos con el bien el mal y que bendigamos a los que nos maldicen" (Mateo 5: 44, Romanos 12:14, 17-21).

## **CONSECUENCIAS DE NO PERDONAR**

La falta de perdón conduce al resentimiento y este a su vez, lleva a la amargura. La amargura produce rencores y deseo de venganza, la cual puede manifestarse de muchas formas. La amargura contamina a los demás, sobre todo a aquellos que escuchan las confesiones negativas de una persona

## SETENTA VECES SIETE

amargada (Hebreos 12: 14-15). La amargura es la raíz de muchos males, dolencias y enfermedades; las cuales no son curadas simplemente al orar por sanidad, sino a través del perdón y la confesión (Santiago 5: 14-15).

Muchas personas endemoniadas, han dado cabida, han abierto puerta o dado libre acceso al enemigo, a través del resentimiento. Los espíritus inmundos siempre necesitan un área de tinieblas en la vida de la persona, a través de la cual alimentarse y operar; los demonios no pueden funcionar en la luz (producto de la Vida de Jesús [Juan 1: 4]). Aunque se produzca una liberación de demonios, si la persona no perdona de corazón, esos espíritus volverán y el postrer estado de esta persona vendrá a ser peor que el primero (Mateo 12: 42-45).

Cuando alguien hace algo (aunque

## SETENTA VECES SIETE

sea una mala mirada) que nos ocasiona daño o herida, no debemos permitir que baje de la cabeza al corazón, para que el pensamiento no se convierta en sentimiento y posteriormente en raíz de amargura. Por eso, inmediatamente debemos decidir y disponernos a perdonar y pedir al Señor que sane nuestras memorias (Hebreos 9:14).

Muchas personas padecen de enfermedades serias, crónicas, severas; permanecen en continuo tratamiento médico, otros han recorrido todos los especialistas, naturistas y demás, buscando cura a su mal; pero su sanidad vendrá cuando haya perdón y por tanto salud en su alma y por ende en su cuerpo. La Vida de Cristo está en el interior de todo hombre (varón o mujer sin importar la edad) que haya decidido reconocer a Jesucristo como salvador de su alma. Esa vida mana

## SETENTA VECES SIETE

salud, restauración, gozo, paz. Sin embargo, si el alma está llena de resentimiento, dolor, rechazo, heridas, rencores, amarguras; existe un bloqueo para que la Vida de Dios pueda emerger desde el interior. Esto viene a ser como un manto denso de tinieblas, que no le permite a la Luz, a la Vida, a la Salud, traspasar los linderos del alma (pensamientos, sentimientos y voluntad humana) y manifestarse hacia el cuerpo físico. Es necesario despojarse de ese manto de luto, a través del perdón, para que venga la libertad, el gozo, la paz al brotar la Vida que trae salud.

Las enfermedades que más típicamente provienen de la falta de perdón, son las relacionadas con los huesos, tales como artritis, reumatismo, osteoporosis. La unción (la vida misma de Dios) está en los tuétanos, en el interior de los huesos, en la médula o

sea donde se forman los glóbulos rojos de la sangre. La obediencia trae vigor a los huesos y un manantial de agua viva desde el interior (Isaías 58:11); mientras el pecado sin confesión seca los huesos (Salmos 31:10).

## **TODOS NECESITAMOS PERDONAR**

No existe una sola persona que pueda decir "Yo no necesito perdonar"; a lo largo de nuestra existencia, todas las personas hemos sufrido agresiones externas que nos han afectado, muy a menudo estos daños o heridas han sido causados por nuestros familiares, más comúnmente por los que están o han estado más cerca de nosotros. La razón para esto es que siempre tenemos mayores expectativas de

## SETENTA VECES SIETE

aquellos a quienes más amamos y en quienes hemos depositado nuestra confianza.

La mayoría de los hombres necesitan perdonar a sus padres; pues aunque a algunos se les dificulte reconocerlo o confesarlo, en más de una ocasión nos hemos sentido rechazados o heridos por nuestros padres, cuando éramos niños tal vez. Toda persona cuyo padre abandonó a su madre, necesita perdonar; aquel cuya madre quiso abortarle cuando estuvo en su vientre, necesita perdonar; aquel que nunca supo quien era su papá; el hijo de adulterio; el que nació en un hogar en miseria; el que no fue deseado porque ya eran muchos niños en casa; el que nació en medio del divorcio, o que sus padres se separaron cuando él(ella) era un(a) niño(a)... todos necesitan perdonar.

## SETENTA VECES SIETE

El hombre que cuando niño quiso aprender a tocar un instrumento musical, o quizás aprender un oficio o un deporte; pero su padre no se lo permitió por razones económicas o porque pensó que era una pérdida de tiempo o simplemente por machismo o por capricho; aunque este hombre no reconozca su frustración o resentimiento escondido, necesita perdonar a su papá.

El hombre (varón o hembra) que piensa que su madre pudo haberle dado un hogar en paz si se hubiera separado de su padre, quien les daba una mala vida; necesita perdonar a ambos.

El joven que observa en su personalidad costumbres, ataduras o simplemente gestos heredados de su padre o madre, los cuales él mismo rechaza y le ocasionan problema; necesita primeramente perdonar a su

papá o a su mamá, según sea el caso.

## **EL PERDÓN EN EL MATRIMONIO**

Los resentimientos más comunes y profundos, se ven sin embargo, entre los esposos; frecuentemente nos encontramos con mujeres muy heridas, muy golpeadas (a veces hasta físicamente), resentidas, incapaces de perdonar; y aun cuando a veces han perdonado, se encuentran con que la herida ha sido tan honda, tan profunda, que sin haber cicatrizado, probablemente se infringió una nueva sobre la anterior y se convierte en todo un trauma; esto provoca temores y va debilitando la personalidad de la mujer herida.

Aunque en el espíritu no hay varón

## SETENTA VECES SIETE

ni hembra, en el alma al igual que en el cuerpo hay características que hacen diferencia entre lo masculino y lo femenino; por ejemplo, es evidente que la sensibilidad y la sensualidad son características inherentes a la feminidad. Estas diferencias se ven acrecentadas por el ambiente en que las personas crecen y se desarrollan, por el entorno cultural y por supuesto por la influencia de espíritus, muy comunes en nuestro medio, como el "machismo". El machismo es realmente la inseguridad del varón cubierta con disfraz de "macho" (el que grita, zapatea, emula autoridad), esto le da la impresión al varón de que "posee" a la mujer, como si él la hubiese comprado para uso exclusivo suyo; él cree que tiene derecho para utilizarla como esclava y como objeto para saciar sus instintos sexuales. La misma

## SETENTA VECES SIETE

inseguridad provoca celos, los celos son un sentimiento que ciega el razonamiento y el varón puede llegar a imaginarse y a acusarla de todo lo que su mente enfermiza pueda concebir; llegando al punto de maltratarla físicamente con argumentos infundados, sostenidos solamente por la débil malla de su terrible inseguridad.

Muchas mujeres viven heridas, dañadas y resentidas por el mal trato de sus esposos. En otras ocasiones, quizás por la indiferencia de ellos, por la falta de aprecio. Hay una infinidad de mujeres que se esmeran en tener detalles con sus esposos, respecto a su cuidado, a su ropa, a su comida, a sus asuntos en general; pasan los años y ellos jamás reconocen ni agradecen los gestos de ella. Es posible que no lo hagan porque piensan que al hacerlo demostrarán debilidad; o tal vez porque

## SETENTA VECES SIETE

ellos creen que todo eso es obligación de ellas y no tienen por qué reconocerlo ni agradecerlo; o simplemente porque han sido inexpresivos toda su vida y pretenden seguir siéndolo, para no mostrar sentimentalismo (según ellos). La indiferencia del hombre hacia su mujer, es como un puñal de madera, que corta lentamente hasta las entrañas, poco a poco pero constantemente; hasta el punto que ella no puede ni identificar que ha pasado dentro de ella o por qué ha ido perdiendo interés por su marido. En este caso, también necesita perdonar.

Es posible que el caso sea que el esposo le ha sido infiel, cuando hace un tiempo él mismo le había jurado que siempre sería sólo para ella. La feminidad de ella ha sido terriblemente mancillada, al considerar que no satisface a su esposo lo suficiente, se

## SETENTA VECES SIETE

siente poco mujer y además de todo, se comienza a auto rechazar; esto le conduce a la depresión, no quisiera ni levantarse y mucho menos arreglarse, la duda se ha acrecentado en su corazón, se ha levantado la desconfianza dentro de ella; piensa que todos quieren hacerle daño, que cada persona en la calle sabe su situación y se burlan de ella.

Cualquiera que sea la circunstancia, si encaja con alguna de las antes mencionadas, mujer tú necesitas perdonar. Quizás tu esposo no ha dicho ni hecho nada, pero tú sientes que él te rebaja, aun sin palabras él te considera poco inteligente, que no estás a su altura, que no le atraes ni entretienes, que no llenas sus expectativas; y eso te ha provocado una herida callada, silenciosa pero sangrante. Necesitas perdonar desde lo

profundo de tu corazón.

No estamos descartando la posibilidad de que sea el varón el herido y necesitado de sanidad; por supuesto en ambos casos la receta es la misma: ¡Perdonar!

Entre los cónyuges, la expresión del amor verdadero, puro, duradero (el amor de Dios) comienza con el perdón; tiene que ser totalmente limpiado nuestro corazón de grietas, sanado de heridas, para que pueda comenzar a manifestarse el amor con sus múltiples demostraciones afectivas, de ternura, cuidado, cariño.

## **PERDÓN A TODO NIVEL**

Hay un perdón que cuesta sobremanera y es el perdón a nosotros mismos. La falta de auto perdón tiene

## SETENTA VECES SIETE

su asiento en el auto rechazo y en la falta de aceptación propia. Esto abre puerta para que tenga éxito la acusación del enemigo (Apocalipsis 12: 10), provocando muy fácilmente que se caiga en condenación. La condenación nos saca del ámbito de la gracia del Señor.

Perdonarnos a nosotros mismos requiere de dos acciones básicas: 1. Recibir convicción plena del perdón de Dios para con nuestras vidas; saber que Él lanzó todos nuestros pecados e iniquidades al fondo del mar para no acordarse más (Miqueas 7:19, Isaías 43:25). 2. Reconocer que por el mérito de la Sangre preciosa de Jesucristo derramada en la cruz por nosotros, fuimos hechos "aceptados por el Padre" (Efesios 1:6).

Si Dios mismo nos ha perdonado y nos ha aceptado ¿Quiénes somos

## SETENTA VECES SIETE

nosotros para no hacerlo? Es necesario recordar que "Ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús" (Romanos 8:1).

Aunque parezca absurdo, hay personas que necesitan perdonar a Dios; están resentidos con Dios por diversas razones, como 1. Creen que Dios les quitó a un ser querido 2. Piensan que Dios no los toma en cuenta 3. Todo les sale mal porque suponen que Dios no está con ellos 4. Han esperado en vano que sus oraciones sean contestadas.

Para poder perdonar a Dios de corazón, necesitamos conocer Su carácter: Dios es Bueno y Perdonador, lento para la ira y Grande en misericordia. Toda buena dádiva y todo don perfecto proviene de Dios (Santiago 1: 17, Mateo 19: 17, Nahum 1: 3,7, Salmos 145: 8-9). No es Dios, sino el

## SETENTA VECES SIETE

diablo quien viene a matar, a hurtar, a destruir (Juan 10:10); para ello él usa enfermedad, accidentes, pérdidas, muerte y todo cuanto pueda, porque su propósito es provocar infelicidad, destrucción. Al comprender y recibir en nuestro corazón esa gran verdad, no vamos a atribuirle a Dios características del diablo. Necesitamos saber que nuestro Dios es un Padre amoroso que tiene cuidado de Sus hijos y que quiere lo mejor para nosotros. Aun cuando el diablo logra meter sus garras en nuestra vida y operar destrucción, robo o pérdida en ella (porque nosotros mismos dejamos puertas abiertas); nuestro Dios mete Su mano poderosa para obrar todo para bien, para formar el fruto del Espíritu, Su propio carácter en nosotros, en medio de la prueba (Romanos 8:28). Con esta convicción clara podemos proceder a perdonar a

## SETENTA VECES SIETE

Dios y a pedirle perdón por haberle juzgado incorrectamente.

No importa la situación o condición, no interesa si queremos o no perdonar, si deseamos o sentimos hacerlo; **NECESITAMOS** perdonar, por nuestro propio beneficio. Es posible que muchos dirán "Es que usted no sabe lo que a mí me han hecho, es algo que no puedo perdonar". Yo le preguntaré en primer lugar ¿Cree usted que lo que le han hecho es más doloroso que los clavos, la cruz, la corona de espinas y la lanza en el costado? Si es así, usted tiene razón. Usted está en lo correcto al decir que "usted no puede perdonar", por eso escribimos este folleto, para decirle, es Cristo en usted quien va a perdonar, en sus fuerzas nunca podrá hacerlo; pero usted debe darse cuenta que necesita perdonar y tiene que hacerlo, pues es su única opción para

## SETENTA VECES SIETE

ser libre y feliz. Usted lo decide por amor a Jesucristo que dio Su Vida por usted, para que usted se apropiara de ella y la dejara fluir a través suyo, en amor y perdón. Una vez decidida, Él pondrá en usted (por su obediencia) el querer como el hacer de Su perfecta voluntad (Filipenses 2:13).

Usted puede decirme, "pero es que siempre vuelve a hacerme lo mismo, una y otra vez; siempre le estoy perdonando y repite su comportamiento; ¿hasta cuándo voy a perdonarle?" Es muy claro y sencillo: Hasta **setenta veces siete**.

Si necesita oración o consejo de Dios, puede comunicarse al telfax (504) 668-2132.